

B x944

B4

U.13

HISTORIA
DE LA IGLESIA

ESCRITA EN FRANCÉS

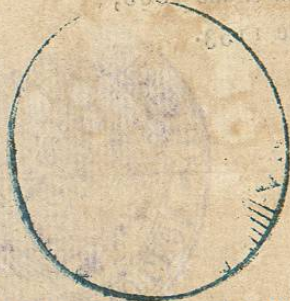
EL ABATE BERNARD BENOISTE

CANONICO DE NOYON

Esta obra es propiedad de la casa de Monfort.

HASTA EL FORTIFICADO DEL SR. P. LEON VII

TOMO XIII



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135830

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO TRIGÉSIMO-CUARTO.

N.º 1. *Oposición de la enseñanza pública á las relajaciones de la tercera edad.* 2. *Elección del Papa Urbano II.* 3. *El Papa entra en Roma, de donde se habia echado al Antipapa Guiberto.* 4. *Concilio celebrado en Melfi por el Papa.* 5. *Los cismáticos prevalecen en Roma.* 6. *Gofredo, abad de Vandoma.* 7. *Sumision del Emperador Alejo á la santa Silla.* 8. *Bernardo arzobispo de Toledo.* 9. *Errores de las falsas decretales.* 10. *Restablecimiento de la metrópoli de Tarragona.* 11. *Duelo por el oficio mozárabe.* 12. *Decadencia del cisma en Alemania.* 13. *Prelados distinguidos en este pais.* 14. *Muerte del heresiarca Berengario.* 15. *Hermanos conversos y oblatos.* 16. *Fundacion de la Cartuja.* 17. *San Bruno llamado á Roma por el Papa.* 18. *No admite el arzobispado de Regio, y funda el monasterio de la Torre.* 19. *Su carta á Rodulfo el Verde.* 20. *Su muerte.* 21. *San Ulrico de Cluny.* 22. *Su libro de las prácticas de Cluny.* 23. *El B. Odart de Tournai.* 24. *Ivon de Chartres.* 25. *Su decreto.* 26. *Asunto del Rey Felipe y de Bertrada.* 27. *Concilio de Plasencia.* 28. *Embajadores de Alejo Comneno á este concilio.* 29. *Quejas de la Emperatriz Adelaida.*

TOM. XIII.

1

30. Concilio de Soissons contra los errores de Roscelino. 31. San Anselmo sucede á Lanfranco en la silla de Cantorberi. 32. Santa Margarita Reyna de Escocia. 33. San Nicolás, peregrino. 34. Obras piadosas de Rugero, conde de Sicilia. 35. Rebelion de Conrado contra el Emperador su padre. 36. Guillelmo el Rojo reconoce al Papa Urbano. 37. San Anselmo escribe contra Roscelino. 38. San Roberto de Arbisel. 39. Pedro el Ermitaño. 40. Concilio de Clermont. 41. Principio de las Cruzadas. 42. Ceremonias del domingo de Ramos. 43. Concilio de Nimes. 44. El cuerpo de San Antonio (vulgo de San Anton) en Francia. 45. Fuego de San Anton. 46. Institucion de los antonianos. 47. Fervor de los cruzados. 48. Desgraciado suceso de Gautier el Pobre y de Pedro el Ermitaño. 49. Judios perseguidos. 50. Viage de Gofredo de Bullon. 51. Sitio de Antioquia. 52. San Anselmo perseguido va á Italia. 53. Monarquía de Sicilia. 54. San Juan de Teruana. 55. Toma de Jerusalem. 56. Gofredo de Bullon elegido Rey.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO TRIGÉSIMO-CUARTO.

Desde el principio del Pontificado de Urbano segundo en el año 1088, hasta la conquista de Jerusalem por los cruzados en el de 1099.

1. **L**a ignorancia y el olvido de las santas reglas, originan la relajacion de la disciplina y la depravacion de las costumbres. Menos deben admirarnos los abusos establecidos en los tres siglos que servirán de materia á la tercera parte de esta historia, que la pureza no interrumpida de la enseñanza pública, y los egemplos de virtud que turbaron la culpable seguridad de los que se separaban de ella. Necesario es no olvidar nunca este punto fijo, al observar las distintas innovaciones y los escándalos que producirá el obscurecimiento de las antiguas máximas. Veremos legitimadas en algun modo las divisiones del imperio y del sacerdocio: veremos arrogarse los Soberanos y los grandes los derechos de los obispos, estender los Papas el poder de las llaves á

los asuntos que no les incumbian, y hacer la guerra contra los Emperadores; reputar por obras de celo y de virtud la efusion de sangre infiel mezclando con ella la de sus hermanos errantes. Veremos cruzarse hasta á los cismáticos de la Grecia y á los hereges del occidente para la defensa de los bienes y de los derechos temporales de las iglesias; las peregrinaciones seguir á aquellas multiplicadas cruzadas, y el rescate pecuniario de las penitencias á las peregrinaciones. Veremos errar á los pastores, del mismo modo que á los pueblos, lejos de sus hijos en Jesucristo y de la Iglesia su esposa; y por fin, fijar los Papas su residencia en su pais natal, y abandonar á Roma hecha el blanco de los atentados de la rivalidad y de la intrusion.

Sorprenderá sin duda tal espectáculo á la fe sencilla y á la tierna piedad; pero trocado este sobresalto en admiracion, la piedad tomará incremento, y la fe se ratificará al ver los verdaderos principios triunfar constantemente de aquellos errores, ó de aquellos extravíos particulares. Porque al fin, todas aquellas nubes se han disipado, y la santa verdad, como un astro mas brillante despues del eclipse, ha salido de aquellas sombras con todo su esplendor ó su pureza primitiva, y ha llegado hasta nosotros en toda su integridad para pasar del mismo modo á las generaciones futuras hasta la consumacion de los siglos. Cuanto mas trabajan las potestades de las tinieblas en corromper el santo depósito, tanto mas se manifiesta la mano del Todopoderoso en la conser-

vacion de este divino tesoro, y de la Iglesia depositaria de él.

2. Nunca se habia visto ésta tan vacilante como despues de la muerte del Papa Víctor III, cuya aversion á admitir el pontificado y cuyas largas incertidumbres y súbita muerte alentaron prodigiosamente la presuncion del Antipapa Guiberto y de sus partidarios cismáticos. Tornó todo el partido católico á caer en la consternacion; y los mas experimentados no sabian como portarse en semejantes circunstancias para preservar á la iglesia romana de una total ruina. Viéndose los romanos en el mayor peligro, la condesa Matilde y otros muchos italianos enviaron frecuentes diputaciones á los obispos dispersos por todas partes suplicándoles que se reuniesen y diesen un piloto á la Iglesia agitada por tantas tempestades. Habiéndose convenido entre sí los prelados, escribieron al clero y pueblo católico tanto de Roma como de la Campania, de la Apulia y de otras provincias, que se congregasen en Terracina en la primera semana de cuaresma, y que aquellos á quienes no fuese posible concurrir enviasen por lo menos un diputado con poder por escrito para firmar en su nombre.

Celebróse efectivamente la reunion en el sitio señalado, el miércoles de la primera semana de cuaresma día 8 de Marzo de 1088. Reuniéronse á la mañana siguiente en la iglesia catedral, en donde examinaron los poderes de los diputados, principalmente los de Juan obispo de Porto, representando á todo el

pueblo romano, y los del prefecto Benito comisionado por los legos. Eran los diputados de las diferentes iglesias entre todos cuarenta, tanto abades como obispos. El de Tusculum, ahora Frascati, representó lo que el Papa Víctor, y antes de él Gregorio VII habian prescrito para el gobierno de la Iglesia: toda la asamblea lo aprobó, y convinieron en pasar todo aquel dia y los dos siguientes en ayunos, oraciones y obras de caridad para conocer la voluntad de Dios.

Volviéronse á congregarse el domingo muy de mañana, y despues de algunas deliberaciones, los obispos de Porto, de Frascati y de Albano, esto es, los tres cardenales que estaban al frente del concilio subieron á la tribuna, y todos á una voz dijeron que su parecer era elegir Pontífice á Oton, obispo de Ostia, pidiendo segun costumbre el consentimiento de la asamblea. Esclamaron todos que Oton era digno del pontificado, y que aprobaban esta eleccion; en seguida el obispo de Albano le nombró Urbano, y luego los padres se acercaron á él, le despojaron de su capa de lana, le pusieron una de púrpura, le condujeron al altar de San Pedro en medio de las aclamaciones y de los santos cánticos, y le colocaron en el trono pontifical; acto continuo celebraron la misa solemnemente. Notificó al punto su eleccion á los católicos de todas las naciones, quienes ensalzaron sobre manera las seguridades que les daba de seguir las huellas de sus predecesores los mas regulares (1). No olvidó á San Hugo de Cluny, de quien

(1) Bertold. ann. 1088.

era discípulo, entre aquellos á quienes dirigió tales testimonios de distincion. El Papa Urbano, segundo de este nombre, era francés, nacido en Chatillon, junto al rio Marne, de la casa de Langeri.

3. Seguia el Antipapa Guiberto defendido vigorosamente en Roma; y el Pontífice legítimo poco despues de su eleccion se trasladó á Monte-Casino, en donde nombró cardenal diácono al monge Juan Gaetano que fue despues Papa con el nombre de Gelasio II. Pasó desde luego á la Pulla y hasta la Sicilia, cuyos duques, descendientes de aquellos valerosos normandos que se habian hecho soberanos en ella, se empeñaron en vindicarlo con los mas sinceros homenajes de la inconstancia ó flaqueza de los romanos ya degenerados. El partido cismático sufrió entretanto algunos reveses de consideracion, y con ellos cobraron ánimo en Roma, arrojaron de ella á Guiberto, y regresó á Ravena despues de haber ofrecido con juramento que no subiria ya á la Silla apostólica. Entró entonces el Papa Urbano en la ciudad y celebró un concilio de ciento y quince obispos, en el que confirmó los estatutos de sus predecesores.

Con el objeto de disminuir mas y mas el cisma, obligó á la condesa Matilde á dar su mano á Guelfo hijo del duque de Baviera. Despues de trece años de viuda, y á los cuarenta y tres de su edad, no se resolvió á este enlace sino para defender mejor á la iglesia romana: despues de su muerte, Guelfo protestó que habian vivido constantemente unidos como dos hermanos.

4. Trasladóse segunda vez el Papa á la Pulla, y tuvo en Melfi un concilio en que se congregaron setenta obispos, doce abades y todos los señores del pais con el duque Rogerio que prestó pleito homenaje al Papa (1). Estableciéronse en él varios cánones contra los desórdenes causados ó aumentados por el cisma. Corrió el Pontífice diferentes provincias, y tuvo otro concilio en Benevento en donde determinó que todos los fieles clérigos y legos, hombres y mugeres, recibiesen la ceniza en la cabeza el primer dia de cuaresma; y que no se contrajesen matrimonios desde el adviento hasta la octava de la Epifanía, y desde la septuagésima hasta la octava de Pentecostes.

5. Mientras el Papa egercia así su solicitud en las provincias, los cismáticos que habian permanecido en Roma recobraron poco á poco sus fuerzas. Desde la Campania donde recibió la noticia hubiera podido fácilmente aproximarse con pueblos enteros celosos de su gloria, y someter los rebeldes con la fuerza de las armas; pero no queria sostener sus derechos por medio de la violencia. Tomaron por sorpresa los partidarios del Emperador Enrique el fuerte Adriano, llamado entonces Torre de Crescencio, y hoy castillo de Sant-Angelo; y el mismo Enrique se apoderó en Lombardia de la fortísima ciudad de Mantua. Estas ventajas fueron causa de que se debilitase en los romanos el valor que acababa de renacer; y en consecuencia permitieron que el Anti-

(1) *Tom. 10. Conciliar. pag. 478.*

papa perjuro tomase otra vez la tiara dos años despues de su juramento de no volver á sentarse en la Silla de los Pontífices.

6. Entró sin embargo algun tiempo despues nuevamente en Roma Urbano, pero agoviado de deudas, fulto de las cosas mas necesarias, y reducido á buscar un asilo entre los ciudadanos que le eran mas afectos. En este estado le halló Gofredo, abad de Vandoma, en casa de Juan Frangipan, en donde no osó por el pronto visitarle sino de noche: despues se disfrazó de criado para servirle con mas seguridad y aligerar sus penas sin ser conocido. Informado de la necesidad á que el Papa se veía reducido, habia salido Gofredo de Francia con sumas considerables que ascendian á mas de cien marcos de plata. Tenia la providencia en esta visita miras aun mas superiores á las del generoso abad. Un cierto Ferrucho, encargado por el Antipapa Guiberto de la guardia del pelacio de Letran, propuso en aquellas circunstancias entregar el palacio y la torre que le defendia, siempre que se le diese cierta cantidad, y esto lo manifestó á Urbano: el abad Gofredo entregó tambien las sumas necesarias para concluir este tratado; y despues de haber apurado todo su dinero, vendió hasta sus equipages y sus caballos. Así pusieron á Urbano en posesion del palacio de Letran y de la Silla pontificia, en que el Pontífice legítimo habia casi perdido las esperanzas de sentarse. Admitió antes de todos á Gofredo á besar los pies, y honróle al punto con el título de cardenal para él y sus su-

cesores, cuyo título han disfrutado en efecto por espacio de trescientos años.

Conservaron los partidarios de Guiberto el castillo de Sant-Angelo, desde donde causaban sobresaltos y temores perpétuos á los católicos, y particularmente á los estrangeros que habian de transitar por el puente del Tiber para ir á rendir sus homenajes al Vicario de Jesucristo. En cuanto al Antipapa, pasó él mismo á Lombardia á alentar ó auxiliar el furor del Emperador Enrique; y ya fuese por las expediciones de este Príncipe, ó ya por los enredos que Guiberto fingió en Roma, lo cierto es que sostuvo su faccion durante todo el reinado de Urbano como lo habia hecho en el de los Papas precedentes, y no acabó su cisma sino con su vida en tiempo de Pascual II, despues de haber sembrado la discordia en los principios de este cuarto pontificado.

7. Durante estas continuas revoluciones, que causan la obscuridad que reina en la serie y fechas de las acciones del Papa Urbano, principalmente en sus primeros años, se mostró este Pontífice tanto mas aplicado á sus obligaciones, cuanta mayor era la oposicion que encontraba para el egercicio de sus derechos. Despues de su instalacion estendió su solicitud desde la iglesia de oriente hasta las estremidades del occidente. Envió legados al Emperador Alejo Comneno para que no coartase la conciencia de los latinos que vivian en Grecia, á quienes prohibia el uso de los ázimos en el sacrificio. Recibió Alejo sin disgustarse esta reconvenccion, hecha con un afecto pa-

ternal, y parece que perseveró constantemente en la comunión de la iglesia romana.

8. Recibió Urbano por otra parte las quejas de Bernardo, arzobispo de Toledo, contra Ricardo, abad de San Víctor de Marsella y legado de Gregorio VII en España en donde habia desempeñado mal su legacia. Bernardo, francés de nacion y discípulo de San Hugo, habia sido enviado por este hombre sabio á Alfonso I, Rey de Castilla (*), que le habia pedido un abad capáz de poner en España el monasterio de Sahagun sobre el pie en que Cluny estaba en Francia. Habiendo conquistado el Rey Alfonso á Toledo de los Moros, trescientos sesenta y ocho años despues de estar en poder de estos, el abad francés universalmente amado y venerado, fue elegido á una voz para arzobispo de esta gran si-

(*) El gran Rey D. Fernando dividió sus estados poco antes de su muerte ocurrida en 1065, entre sus tres hijos. A Don Alfonso que era el mas querido dió el reino de Leon, al primogénito D. Sancho hizo Rey de Castilla, y á García que era el menor heredó en Galicia y Portugal. Esta division que se adoptó como un medio de evitar la guerra entre los tres hermanos, fue por el contrario la causa de largas y muy sangrientas luchas que describen estensamente nuestros historiadores. Pero al fin, muerto alevosamente D. Sancho, y habiendo fallecido Don García, quedó Alfonso único señor de todos los reinos que dividieron sus padres. Hizo dar el título de Reina á su varonil hermana Doña Urraca, y fue tal la prudencia de entrambos, que muy pronto se vieron tan bien quistos, tan amados, tan respetados y temidos, que todo era paz y serenidad en sus reinos. Padres y defensores de la Iglesia, y propagadores incansables de la Religion, no omitieron medio alguno de hacerla florecer,